

**ACTO DE GRADO 2009-II:  
PALABRAS EN REPRESENTACIÓN DE LOS GRADUANDOS**

Autoridades...  
Compañeros graduandos...  
Señoras y Señores

Me ha sido dado el privilegio y el compromiso de hablar en representación de los graduandos en este acto. Como preámbulo debo hacer explícita mi adhesión a la idea que expresa Linda Alcoff en su obra *El Problema de hablar por los otros* (1991), en torno a la influencia que sobre los enunciados del discurso tienen la identidad y la ubicación epistémica del hablante. Con esta conciencia, espero que los esfuerzos por trascender mi propia ubicación produzcan un mensaje autorizado que hable por todos desde nuestra identidad como pedagogos.

Somos 518 los graduados que egresa hoy la UPEL, Instituto Pedagógico de Caracas. 518 profesionales que, como nuestro símbolo sugiere, salen cual flechas ascendentes a atrapar sueños y a tejerlos en la vida de los otros, con los otros y para los otros. Nos constituimos, como los tejedores, en artesanos; artesanos de la palabra, del conocimiento, del saber y más allá del saber, de los saberes que recibimos como legado y de los que se construyen día a día tanto en el aula como fuera de ella. Pero nos toca esta laboriosa tarea en tiempos de cambios paradigmáticos muy vertiginosos, no sólo en las ciencias, sino en la cultura como totalidad.

En este escenario lleno de incertidumbres, los pedagogos tenemos el reto de mirar con detenimiento la sociedad del conocimiento en la cual estamos inmersos, con su poder de conectividad y sus modelos de interacción que trascienden barreras espacio-temporales para consolidar nuestra capacidad de participar colaborativamente en la creación, en el intercambio o sencillamente en el goce de la cercanía. A partir de esa mirada escrutadora del presente podremos guiar el entramado de esa gran malla que es la cultura cuya construcción apoyamos en nuestro tránsito por la escuela. Pero al detenernos en este punto, nos vemos forzados a reformularnos las preguntas

que asaltan a toda la humanidad desde los días de los antiguos griegos ¿Qué es este presente dónde estamos los educadores hoy? ¿De dónde venimos? ¿Hacia dónde vamos?

## I.- ¿DONDE ESTAMOS?

La sociedad actual es una enteleguía que sufre constantes transformaciones en un tiempo muy corto. Desde los años 80, con la irrupción de nuevas tecnologías de información y comunicación, hemos sido testigos de muchas de esas transformaciones. También hemos sido partícipes de los efectos de la intensa conectividad entre la gente, de la instantaneidad de múltiples acciones de nuestra vida cotidiana, de nuevos modelos de socialización intra- e intercultural, entre otros rasgos, todo lo cual ha marcado nuestro definitivo distanciamiento de la modernidad. Las personas hoy en Occidente, en el Oriente, incluso en muchas de las culturas ancestrales de todos los continentes tienen un creciente contacto entre sí y con el conocimiento a sólo un click de distancia en un computador.

Este nuevo contexto mueve los cimientos de nuestra identidad y valores e impone como reto la necesidad de afianzar nuestra adaptabilidad, de vencer nuestros miedos al cambio, de agudizar nuestro juicio para definir el tránsito que hemos de andar, lejos ahora de las certezas que hasta ayer tuvo Occidente sobre cómo alcanzar el progreso de la humanidad. Pero taxativamente, tenemos como reto nuestro reconocimiento del *Otro* mediante el diálogo y el encuentro. Ese otro que en nuestro idioma o en una lengua desconocida, en nuestro discurso o en otros de apariencia antagónica, en nuestra cultura o en aquéllas que nos son ajenas, convocan, construyen realidades a partir del ejercicio del único derecho imposible de conculcar: la libertad de conciencia.

El filósofo Lituano-Francés Emmanuel Lévinas planteó el reconocimiento del *Otro* como elemento fundamental de la propia identidad, el cimiento de nuestra *mismidad*. Laible (2000) nos presenta una visión según la cual Lévinas, discípulo de Husserl y de Heidegger, tomó distancia de sus maestros. Mientras ambos pensadores supeditaron la existencia del *Otro* a la autoridad del *Yo*, encarnado en el concepto de

*Conciencia* en Husserl y de *Existencia del Ser* en Heidegger, Lévinas aboga por la articulación del Yo con el Otro en una relación constitutiva de interdependencia y reconocimiento.

Y más allá del reconocimiento, los investigadores sociales, los educadores, hemos de comprometernos como Lévinas, para darle a ese Otro protagonismo y escuchar su voz en estos tiempos convulsionados en los que a veces sin siquiera la mediación de preguntas, se ofrece la violencia como respuesta. Los educadores-investigadores en esta sociedad venezolana de hoy ponemos en ejercicio las epistemologías científicas que hemos aprendido en los paradigmas de más reciente desarrollo, procurando conocer la realidad que representan los *Otros* en el mundo escolar. Pero al presentarla reinterpretada desde nuestros fundamentos teóricos, hemos de tener en cuenta a María Lugones, filósofa argentina, en la siguiente reflexión:

Conocer los *mundos* de los otros es parte de conocerlos y conocerlos es parte de amarlos... En el viaje al mundo de los otros descubrimos que hay *mundos* en los que aquellos que son víctima de nuestras percepciones arrogantes son en realidad sujetos, seres vivos, constructores de visiones... (citada en Laible, 2000, p. 691).

Es desde ese descubrimiento como podremos interpretar y mediar en los tiempos de transformaciones que se materializan en los escenarios educativos.

¿DE DÓNDE VENIMOS?

Aun más allá, hemos de buscar en el legado que nos brinda el Pedagógico de Caracas luego de 73 años de historia. De allí, de donde venimos, nos nutrimos con la herencia y pensamiento de nuestros insignes pedagogos, tres de los cuales partieron recientemente: el Doctor Felipe Montilla, Ex ministro de Educación; el Doctor Virgilio Tosta, un enamorado de la docencia que le permaneció fiel hasta sus últimos días, así como el Doctor José Alejandro Rodríguez, ilustre docente del Departamento de Biología. Asimismo nos nutrimos de quienes permanecen con sus enseñanzas,

como la Dra Lucía Fracca de Barrera, modelo de brillante actuación académica en el desarrollo de la pedagogía y del conocimiento sobre la lengua materna, quien también en fecha reciente, para nuestro regocijo, concentró la atención nacional hacia el Instituto Pedagógico de Caracas con su designación como Miembro de Número en la Academia de la Lengua.

Con ellos, afianzamos los valores que definen nuestra identidad y que orientan nuestro discurrir como pedagogos, a pesar de las dificultades del presente - también constatadas a lo largo de nuestra historia y puestas en evidencia en la obra del Profesor Mario Torrealba Lossi *Entre los muros de la casa vieja* (1986). En aquellos escenarios y tiempos de adversidades, los “oteadores de rumbos” como los denomina el Profesor Torrealba Lossi, brindaron su quehacer al desarrollo científico y cultural en el país y aunque los más han permanecido en la palabra y las enseñanzas que dejaron en sus estudiantes, muchos trascendieron para dejar su impronta en sus respectivas especialidades.

Estos educadores son nuestro faro. Desde su legado hemos de mirar nuestro compromiso con la educación venezolana, con nuestras instituciones, con nuestros estudiantes, con la misma certeza con la que Mahatma Gandhi nos mostró su mirada de la humanidad en el siguiente aforismo: “No debes perder la fe en la humanidad. La humanidad es un océano; y aunque unas cuantas gotas del océano estén sucias, el océano no se ensucia.”

### ¿HACIA DÓNDE VAMOS?

El futuro que se vislumbra ya tiene sus raíces entre nosotros. Una sociedad creadora de nuevas realidades desde la informática y sus mundos virtuales; una sociedad en intenso diálogo intercultural donde las diferencias –no ya de clases sino de género, de culturas de microgrupos- se ventilan en torno a derechos políticos y sociales vinculados a la condición de minorías no-étnicas; una sociedad en debate y profundas consideraciones éticas a partir de sus ejercicios en ingeniería genética - transformadora de la naturaleza vegetal, animal y humana que conocemos.

Un amigo francés que vive en Perú me contaba de su viaje reciente para visitar a la familia. Durante la cena de bienvenida, en la que sus hermanas se esmeraron para ofrendarle sus platos favoritos, los sobrino-nietos apenas probaron uno que otro bocado. Para compartir con los más pequeños, los invitó a salir al día siguiente y ellos escogieron un centro comercial, la feria de comidas. Mi amigo me decía atónito y molesto, en su español afrancesado: “¡No quieren comida francesa! Prefieren McDonalds!”.

Eso no es distinto de lo que decían mis viejos –y tal vez los de ustedes– quejándose a menudo de que a nuestros muchachos no les gustan los cambures que se dan en nuestros patios, todos manchaditos, porque no se parecen a los que se compran en el supermercado, grandes, hermosos, de concha impecable como los que dibujábamos en nuestros cuadernos. En nuestra mesa de navidad ya no hay dulce de lechoza; está en la nevera porque sólo los viejos lo comen. Pero sí están las manzanas y las uvas, de color intenso, carnosas y jugosas. Y pueden durar días sin pudrirse y las moscas no se le paran. Claro... ya tienen los pesticidas incorporados.

El cambio toca a nuestras puertas y nos saca a empujones de nuestra comodidad: el riesgo mayor consiste en ignorarlo porque –dicho en palabras de Octavio Paz, “Las masas humanas más peligrosas son aquellas en cuyas venas ha sido inyectado el veneno del miedo... del miedo al cambio.” Y los docentes e investigadores no podemos darnos el lujo de constituir el peligro mismo por medio de nuestra indiferencia.

Los educadores no tenemos respuestas claras, pero tenemos el ejemplo de los *oateadores de rumbos* que nos han precedido y tenemos caminos como los que nos señalara Lev Vigotsky en su *revolucionario* modelo constructivista sociocultural que, por cierto, no dice nada nuevo de lo que ya proclamaban nuestros ancestros en la tradición oral, como lo ilustra el siguiente proverbio africano: “Se requiere de todo un pueblo para educar a un niño”.

Así como a lo largo de todas nuestras costas y especialmente en las playas de Margarita los pescadores tejen sus redes en colectivo y mientras tejen, conversan hablan se escuchan; del mismo modo guiamos y participamos en el tejido de las redes

del conocimiento proclamando con voz humilde nuestra condición, como lo dijera George Bernard Shaw: “Yo no soy un maestro, sólo un compañero de viaje a quien has preguntado el camino. Yo te señalé más allá, más allá de mí y de ti mismo.” Y escuchemos la voz tenue de nuestro entorno cuando nos habla, como William Butler Yeats, poeta Irlandés que nos susurra: “He desplegado mis sueños y los he colocado bajo sus pies. Pisen suavemente porque caminan sobre mis sueños.”

Estimadas autoridades, queridos colegas, señoras y señores, gracias.

#### REFERENCIAS

Alcoff, L. (1991). The problem of speaking for others. *Cultural critique*, pp. 5-32.  
Disponible en <http://www.alcoff.com/content/speaothers.html>.

Laible, J. (2000). “A loving epistemology: what I hold crucial in my life, faith and profession”. *International Journal of Qualitative Studies in Education*. 13(6); 683-692.

Torrealba Lossi, M. (1986). *Entre los muros de la casa vieja*. Caracas: Ediciones del Congreso de la República de Venezuela.